¿INFLUYÓ EL **PUNTILLISMO** DE SEURAT EN AMÉRICA LATINA?

Walter Schaefer

En realidad, Georges Seurat, el artista post-impresionista francés creador del puntillismo, siempre rechazó este término, prefiriendo llamarlo Divisionismo o Cromo-Luminismo. Fue precisamente en la biblioteca de la Escuela de las Bellas Artes de Paris, en la que estudiaba con un discípulo de Ingres, donde descubrió el libro que cambiaria su vida y su arte: *Ensayo sobre los signos incondicionales del Arte*, escrito por Huberto de Superville.

El aspecto más interesante del arte de Seurat es su aplicación de fundamentos intelectuales y científicos, sobre todo los relativos a la descomposición de la luz y el color. Considerado el pintor más sistemático que ha existido, Seurat acostumbraba analizar las proporciones exactas de los componentes de un color a fin de separarlo en los tonos del espectro y aplicarlos con precisión científica, de tal forma que la mezcla óptica no sólo produjera el tono sino el grado de vibración preciso ante el ojo del espectador. Su procedimiento —que requería una infinita paciencia— consistía en aplicar diminutos lunares a la tela, los cuales, al apreciarse desde cierta distancia, daban la apariencia de áreas sólidas, ofreciendo a la vista del espectador tonalidades que no eran necesariamente las aplicadas individualmente.

Naturalmente, un estilo que sólo da importancia a seguir un patrón de color, olvidando otros aspectos, trajo como consecuencia un arte rígido, aun cuando evocador y cálido. Incluso, cuando alguien pretendía aplicar calificativos poéticos a su obra, Seurat respondia: “Sólo aplico un método, eso es todo”.

Un artista que le influyó fuertemente fue Pierre Puvis de Chavannes, extraña figura en el mundo del arte, cuyos cuadros eran sistemáticamente rechazados por el influyente Salón de Paris. Irónicamente, años después el artista fungiría como Jurado, irritando con frecuencia al resto de los jueces por la liberalidad con que llevaba a cabo su función. Personalmente, no he encontrado en la historia del arte obra que exude mayor melancolía que “El Pobre Pescador”.

George Seurat. *El Circo* (1891)

George Seurat. *La Grande Jatte* (1886)

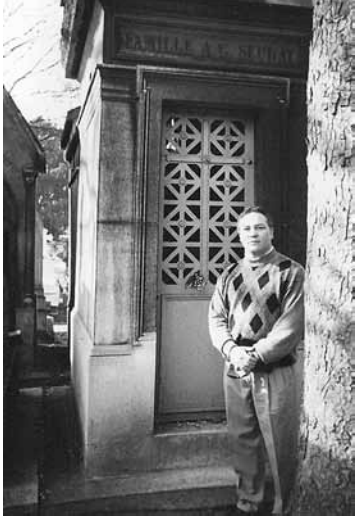
En 1884, molesto por el rechazo del Salón de Paris a su obra "Un baño en Asnieres", Seurat participó en la formación de la Sociedad de Artistas Independientes, organizando una exhibición sin jurado ni premios en la cual participaron cuatrocientos artistas; para tal fin, se habilitó un espacio temporal cerca de las ruinas del Palacio de las Tullerías, mas, por descuido de organización, su obra fue colocada en un sitio inadecuado donde casi nadie reparó en ella.

Opuesto a las formas desintegradas del Impresionismo, creó la obra "Un domingo en la tarde en la isla de la Grande Jatte", la cual, según el crítico Canaday, significó la separación entre esta corriente pictórica y el siglo veinte. Su importancia como artista era indudable, a tal grado que despertaba polémica entre los propios pintores: Van Gogh lo consideraba el líder del grupo, en tanto que recibía violentos ataques de Monet, Gauguin y Degas.

Si bien en Europa fueron escasos sus seguidores —Paul Signac el más notorio, quien sin embargo pronto derivó de los minúsculos puntos a pequeños cuadrados de color; Camille Pissarro, que en los años ochenta experimentó brevemente con el puntillismo, como se advierte en su obra "La Calle Saint-Honoré después de Mediodía"; y Gino Severini, con "Expansión Esférica de la Luz Centrifuga"—, en América Latina su influencia fue prácticamente inexistente. La excepción la constituye el colombiano Luis Alberto Acuña, nacido en 1904, quien en el año de 1926 participó en Paris en el Salón de los Independientes, por entonces presidido precisamente por Paul Signac. Este artista expuso en 1928 obras de corte puntillista en la Galería Marck y un año después regresó a su patria, donde prácticamente olvidó el divisionismo trabajando un arte más propio del país y creando incluso un estilo al que dio en llamar esencialismo. Según algunos críticos, el pintor mexicano Joaquín Clausell también plasmó en algunas de sus obras la relación entre aire y luz y el sentido de vibración que Seurat había desarrollado. Como puede advertirse, los contados artistas atraídos por el puntillismo, pronto lo abandonaron en favor de otros estilos.

Un personaje digno de anécdota lo fue su seguidor Henri Edmond Delacroix: intentando no ser inconscientemente equiparado con el célebre Eugene Delacroix, abrevió su nombre a Henri Cross. Años después, advirtiendo que había surgido un artista Henri Cros, cambió nuevamente su nombre artístico, ahora a Henri-Edmond Cross.

Seurat, aun cuando de gran originalidad en cuanto a estilo, no lo era necesariamente en la temática; así, por ejemplo, su obra "El Circo" es asombrosamente parecida a "Amazona en el Circo Fernando", de Toulouse-Lautrec; "Le Dimanche", del pintor Jourdain, influye "La Grande Jatte"; en un paisaje incluyó una copia de "El Pobre Pescador" y el famosísimo "Las Segadoras", de Millet, es prácticamente recreado en "Campesinas en el trabajo", aun cuando, naturalmente, todo era traducido a su propio estilo, no siempre cromo-luminista. Otro dato interesante ha sido descubierto recientemente por varios críticos de arte: dos de sus cuadros más famosos —"Une Baignade" y "La Grande Jatte"— fueron creados para admirarse juntos. ¿Las razones? Sus medidas son similares, cada uno muestra una de las orillas del Sena, en ambos aparece el mismo ferry, y lo más sorprendente, aun cuando no fueron ejecutados en la misma época, el artista colocó en ambos el año 1884.


Walter Schaefer en la tumba del artista

Así como su arte, la vida de Seurat fue enigmática. No buscó jamás compartir sus teorías ni su personalidad. Una de sus obras representa a una mujer en el momento de su arreglo personal, en la pared del fondo aparece una ventana con un bouquet de flores. Los rayos x han demostrado que originalmente el artista había incluido en ese sitio su propia imagen. ¿Quién es ella? Madeleine Knoblock, la mujer del artista; sólo dos de sus más íntimos amigos sabían de su existencia. Al conocer la pareja que esperaban un hijo, Seurat decidió el traslado a un pequeño y casi inaccesible departamento cerca de la Plaza Pigalle.

Sintiéndose enfermo, debido en parte a un físico extenuado por las interminables horas de labor que su estilo requería, presentó al público su cuadro "El Circo", aun cuando lo consideraba inconcluso. Acudió al departamento de su madre a presentarle a su mujer y su hijo y se alojó allí para morir unos días después: sólo tenía treinta y un años. Como doble tragedia, su hijo falleció de neumonía casi inmediatamente. Contrariada al conocer su doble vida, su madre destruyó la totalidad de sus cartas y documentos personales y dividió el contenido de su estudio con Madeleine.

Seurat prácticamente no vendió ni obsequió sus obras, aunque, en honor a la verdad, pocos estaban interesados en adquirir pinturas creadas con un estilo considerado excéntrico y de relativamente grandes dimensiones. Sus cuadros eran considerados sin valor de colección y su obra cumbre, "La Grande Jatte", fue vendida en el equivalente de doscientos dólares de aquella época. En los años cincuenta, esta obra fue readquirida por el gobierno de Francia por un millón de dólares. Una carrera de ocho años no es extensa, pero en la historia del arte han existido contados artistas para los que tan poco tiempo es suficiente.

A pesar de la considerable riqueza familiar, al no tener descendientes y no ser responsable el gobierno francés de las tumbas particulares, Georges Seurat descansa hoy en una capilla semi destruida del cementerio parisino *Père Lachaise*.

Walter Schaefer (Ciudad Juárez, 1957). Mexicano, coleccionista de arte desde el año 1985. Colaborador durante varios años del periódico *Norte,* de Ciudad Juárez, en donde publicaba una columna dominical llamada "Un Espacio al Arte". Corresponsal de la revista *El Paso Scene* desde el año 1999. Su libro *Puente sobre el Abismo*, crónica sobre la historia del arte en Ciudad Juárez, Chihuahua (1890-2010), saldrá a la venta los primeros días de septiembre del presente año.